

LUISA LAMBRI

El espacio, la luz, la memoria del tiempo

La arquitectura ocupa un papel central en todas las obras de Luisa Lambri, sus sutiles imágenes muestran los espacios creados por grandes arquitectos, como Marcel Breuer, Luis Barragán, Richard Neutra, Philip Johnson, Oscar Niemayer, Le Corbusier, Giuseppe Terragni, Alvar Aalto, Louis I. Kahn, Mies van der Rohe, Alberto Campo Baeza, y en el caso de la exposición en la Fundación Rosón Arte Contemporáneo de Pontevedra, del arquitecto portugués Alvaro Siza.

Asimilando la herencia de la fotografía de arquitectura, la obra de Luisa Lambri plantea una dirección distinta a la habitual, concentrando su propia realidad dentro del límite del objetivo, delimitando la luz y las sombras. Lambri amplía su campo de trabajo dotándolo de múltiples posibilidades: la apariencia de la levedad y transparencia de los elementos arquitectónicos; las resonancias de los materiales en las paredes, los techos, los suelos, las intersecciones, las esquinas, los encuentros y los márgenes de las habitaciones, activando campos de relación con otras superficies de la arquitectura donde se encuentra, así como la posición y el territorio de fuerzas que se organizan entre sí y con el contexto circundante. Luisa construye un nuevo lenguaje en sus obras cuyo fin, más que fijar convenciones, códigos y signos, es revelar, cruzar y crear recorridos en los que la luz y la superposición de sombras conforman estratos y yuxtaposiciones de sentido que llevan siempre a establecer una relación con la arquitectura que vemos y a sentir ese algo que subyace en la presencia física de la arquitectura fotografiada.

Lambri contextualiza la arquitectura y revisa las convenciones del género de la fotografía de arquitectura, incidiendo en una supuesta objetividad documental por la voluntad de añadir información y análisis sobre los edificios que fotografía. Es el propio edificio el que facilita las perspectivas y los juegos de sombras y el que crea la obra en sí, explicitando la condición de espacio ideal o difuso, pero alejándolo siempre de cualquier tentación interpretativa.

Su trabajo se caracteriza por un sutil juego entre el espacio arquitectónico y conceptual, al que añade siempre una gran carga emocional perceptible en cada una de sus fotografías. Si hubiese que definir las podríamos decir que son estructuras arquitectónicas que están en constante flujo y transformación, donde el espacio y el tiempo tienen un papel importante, como metáfora para describir como el conocimiento del presente y el entorno físico se filtran mediante una acumulación previa de recuerdos y experiencias. A través de las relaciones entre arte y arquitectura, entre lo que hay dentro del marco y lo que está alrededor del mismo, Lambri nos propone nuevas formas de mirar, nos muestra lo que ocurre en el espacio, no el espacio en sí mismo.

Contemplar la obra de Luisa Lambri requiere un ejercicio de sensibilidad y memoria artística, allí donde el ojo aparentemente no ve más que líneas o elementos arquitectónicos se condensa el incesante discurrir de la percepción. Su intención es proporcionar al observador una manifestación física de lo que ahora se ha convertido en su memoria de los lugares. Su obra discurre en un complejo cruce de exploraciones y actitudes artísticas, planteando una situación en donde la experiencia estética se convierte en un encuentro con las superficies y la luz, con los elementos de la arquitectura en sí y los acontecimientos que éstos producen; situación en la que ya no hay narración sino revelación de lo inexpresable.

A través de las series de secuencias fotográficas que muestra en la Fundación Rosón Arte Contemporáneo de Pontevedra, observamos cómo los elementos arquitectónicos más elementales tales como las esquinas, las paredes o las puertas van cambiando gradualmente de color por la luz que va desapareciendo sutilmente de las imágenes, creando un universo privado de sofisticada tonalidad. Luisa logra que nos impliquemos emocionalmente en la visión de los edificios y estructuras que ella fotografía, haciendo que la cámara nos descubra la verdadera esencia de la realidad, no solamente su superficie. La discrepancia entre la expectación y su propia experiencia forman ese lugar que convierte sus imágenes en algo único; de una manera discreta y precisa, Lambri añade vida a los lugares que fotografía.

Luisa Lambri documenta espacios desde uno o diversos ángulos que tienen en común el hilo conductor de la luz, la abstracción espacial y que son siempre arquitecturas deshabitadas, naturalezas silenciosas. Sus obras son relativamente pequeñas en tamaño pero de una intensidad y escala muy extremas por eso mismo. Su trabajo es un proceso de apropiación mediante la perspectiva específica de la luz, que deriva en la representación de lo visible y en el que emprende la vía de la contemplación duradera y casi hipnótica del mundo interior (arquitectónico), hasta que se instala en él un modo de vacío, donde la luz se convierte en un medio de expresión o un modo de mostrar los objetos y las formas en un espacio verosímil.

Las imágenes expuestas son universos donde se une un espacio limitado y una estructura espacial interna en una suerte de armonioso equilibrio, siempre con un agudo contraste dominando sus imágenes y un silencio, podríamos decir casi audible, que produce la deconstrucción de lo visible. Son escenas donde la luz se convierte en un elemento ensombrecedor de lo real. Los cambios en la luz que tamiza el lugar aluden a la fluidez del espacio, al paso de las horas, los días, las estaciones y que muestran lo efímero de una estancia donde espacio y tiempo producen un repliegue íntimo, progresivamente denso, que cambia de intensidad luminosa según se va fotografiando.

Son de igual modo juegos de encuentros y desencuentros, de revelaciones y ocultaciones, de soportes y levedades, de equilibrios y desequilibrios, de circulaciones y detenciones. En sus fotografías no hay que buscar un camino adonde dirigirse, sino descubrir un lugar mental, emocional y corporalmente transitable, donde las mezclas de los elementos, sus contactos y sus asociaciones generan campos de emoción, de acción y de experiencia y el juego de la luz se convierte en el devenir del espacio.

Las obras de Lambri reproducen el tiempo en suspensión, la luz y el aire, son una pura apertura a la imaginación, a pesar de ser fiel reflejo del interior de un espacio arquitectónico. Son miradas de una enorme plasticidad que aportan una visión táctil, espacial y que diseminan información visual a otros campos sensoriales. Es una muy especial forma de narrar el movimiento de la luz, fijando la espacialidad, con toda la complejidad que eso incluye, ya que sus fotografías no pertenecen al pasado, presente ni futuro, sino a una atemporalidad absoluta, registrando la memoria del tiempo.

La energía de sus obras no acaba en las fotografías en sí, sino que se propaga más allá, en la atmósfera, en los reflejos y en lo invisible, generando un espacio de resonancias inaprensibles que activan las sensaciones, las emociones y las ideas, donde la memoria de cada individuo juega un papel importante y esa es la intención final de la obra de Luisa Lambri.

Lorena Martínez de Corral

Enero 2009